

CCMR

CENTRO CULTURAL METROPOLITANO EL REMANSO

CONCEPTO GENERAL

El proyecto se concibe como una articulación entre ciudad y naturaleza, integrando las identidades urbanas de Rosario y Granadero Baigorria. Ubicado sobre la barranca del Paraná, establece una nueva centralidad cultural metropolitana, sensible al paisaje y abierta a la comunidad, con fuerte vínculo con el sistema ribereño y el entorno ecológico.

ESTRATEGIA URBANA Y PAISAJÍSTICA

Uno de los aspectos clave del proyecto es la relación entre la forma arquitectónica y el tratamiento del paisaje. A partir de la geometría circular, el diseño se organiza mediante anillos de vegetación que retoman la lógica del edificio. Estos círculos paisajísticos estructuran el parque, los senderos, las plataformas de descanso y los accesos, generando un sistema fluido y legible.

La vegetación se organiza en estratos (árboles, arbustos y herbáceas) con especies autóctonas de la pampa y del litoral del Paraná, lo que refuerza la identidad local y promueve la biodiversidad. Senderos contemplativos y recorridos de interpretación ecológica atraviesan el parque, invitando a una experiencia pausada, sensible y educativa del lugar. Esta decisión no solo responde a criterios ecológicos y de bajo mantenimiento, sino también a una búsqueda de identidad.

El edificio y su entorno inmediato se implantan respetando las líneas naturales de la barranca, proponiendo una arquitectura semi-enterrada y escalonada, que minimiza el impacto visual desde el río y maximiza la integración con el parque.

Una plaza pública escalonada conecta el centro cultural con el anfiteatro, funcionando como articulación entre el programa edilicio, el paisaje ribereño y la ciudad. El proyecto prolonga la traza del sistema ribereño metropolitano, asegurando la continuidad del corredor peatonal y ciclista, y proponiendo nuevas visuales y accesos desde la trama urbana.

CRITERIOS FUNCIONALES

El proyecto se desarrolla como una continuidad entre lo urbano, lo paisajístico y lo cultural, enlazando distintas cotas, programas y escalas.

En la cota alta se ubica el edificio principal: una gran estructura circular de hormigón armado que alberga un auditorio multifuncional. La elección de la forma responde a criterios funcionales y espaciales. Este tipo de configuración favorece la acústica, las visuales y la circulación del público, resultando especialmente eficiente para actividades requeridas. Además, al no tener una fachada principal, el edificio se presenta como una figura exenta, que establece una relación equitativa con el paisaje en todas las direcciones.

En planta baja, sobre el atrio de acceso, se ubica un bar abierto al público que actúa como punto de encuentro y transición entre el edificio y el paisaje exterior. A la sala se llega por unas rampas que recorre el perímetro de esta. Desde el sector del escenario, una gran apertura orientada hacia el paisaje permite su uso desde el exterior, generando continuidad entre el interior del auditorio y el parque, y ofreciendo vistas directas al río. Por las escaleras y núcleos se llega a las salas de exposiciones y otros programas.

Su envolvente perimetral cumple simultáneamente funciones estructurales, técnicas y espaciales, definiendo una imagen austera y sólida, adecuada para un equipamiento público. Aunque se trata de un espacio cerrado, mantiene vínculos con el entorno mediante aperturas estratégicas y conexiones con el exterior.

En continuidad con el parque, el anfiteatro natural se despliega sobre la barranca, extendiendo el parque hacia el río. Este espacio abierto, pensado para la reunión y la contemplación, actúa como una plataforma pública que conecta con la vida del barrio Remanso Valerio, integrando topografía, paisaje y uso social.

A media altura entre la cota alta y la baja, se desarrolla la Escuela Pública de Artes, integrada al conjunto mediante patios, puentes y rampas que la vinculan con el estacionamiento, áreas técnicas del auditorio y el anfiteatro. El edificio se inserta parcialmente en la barranca, aprovechando la pendiente para abrir sus espacios hacia el este, captando la luz del sol y las vistas del Paraná. Las aulas, talleres y áreas comunes están contenidas por el terreno, generando un ámbito introspectivo, silencioso y propicio para el aprendizaje. El recorrido interior culmina en un bar con vista abierta al entorno natural. La cubierta de este volumen se incorpora al parque, ampliando la superficie verde utilizable.

En el nivel inferior al anterior, se encuentran las salas de ensayo, un programa compartido entre la escuela y el auditorio. También en este nivel se localiza la estación fluvial que vincula el CCMR con el sistema de movilidad metropolitana del río.

Cada componente del complejo ha sido concebido con criterios de accesibilidad universal, continuidad espacial y flexibilidad funcional. La compartimentación técnica y de servicios permite un uso eficiente de la infraestructura común, optimizando los recursos operativos del complejo.

TECNOLOGÍA, SUSTENTABILIDAD Y MATERIALES

La propuesta permite realizar el proyecto en etapas con la posibilidad de iniciar con el tratamiento del parque, anfiteatro y su vinculación con el remanso, la fluvial, la escuela, el estacionamiento y por último el Auditorio.

En cuanto a la sustentabilidad, el proyecto incorpora estrategias activas y pasivas que refuerzan su integración ambiental. Se prevé la captación y reutilización de aguas pluviales, el uso de techos verdes y superficies drenantes, la integración de paneles solares y la elección de

materiales durables de bajo mantenimiento. Estas decisiones, más que un complemento técnico, forman parte de una visión arquitectónica que entiende el edificio como un organismo sensible, en diálogo con el clima, el lugar y el tiempo.

El auditorio se materializa como un gran anillo de hormigón armado, inclinado en relación con el terreno y resuelto de manera estratégica: el perímetro de la sala no solo actúa como estructura portante, sino que también contiene los servicios, circulaciones e instalaciones técnicas del conjunto. Este sistema se complementa con núcleos verticales que vinculan los niveles y trasladan las cargas hacia el subsuelo, liberando el espacio interior de la sala. La escuela, en cambio, se construye con una estructura independiente de vigas y columnas de hormigón, adaptada al perfil de la barranca y a los requerimientos de flexibilidad espacial. En conjunto, ambas piezas expresan una lógica constructiva coherente, robusta y funcional.

IDENTIDAD Y NOMBRE

El nombre “El Remanso” recupera la memoria del lugar (Remanso Valerio) y evoca un espacio de pausa y encuentro. A su vez, hace eco de la sensibilidad poética de Jorge Fandermole, cuya “Oración del Remanso” convirtió este tramo del río en paisaje emocional y cultural compartido. Así, el nombre propuesto no solo alude a una geografía física, sino también a una geografía afectiva, viva en el imaginario colectivo del litoral.